

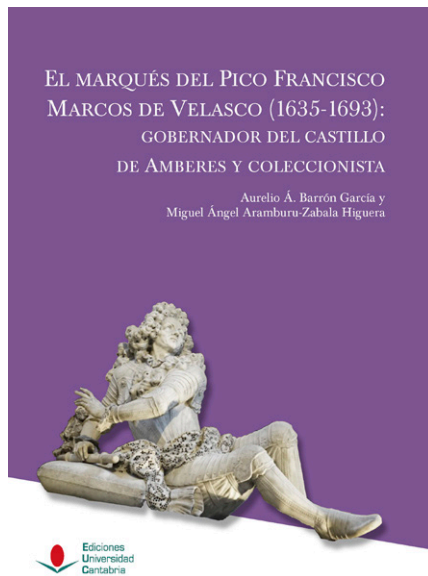
BARRÓN GARCÍA, Aurelio Á. y ARAMBURU-ZABALA HIGUERA, Miguel Ángel, *El marqués del Pico Francisco Marcos de Velasco (1635-1693): gobernador del castillo de Amberes y coleccionista*, Santander, Ediciones Universidad de Cantabria, 2021.

ISBN: 978-84-17888-77-0

Referencia: *Santander. Estudios de Patrimonio*, 5 (2022), pp. 414-418.

DOI: <https://doi.org/110.22429/Euc2022.sep.05.17>

ISSN 2605-4450 (ed. impresa) / ISSN 2605-5317 (digital)



En este libro los profesores Aurelio Á. Barrón y Miguel Ángel Aramburu-Zabala nos ofrecen una nueva investigación sobre otro miembro singular de la amplia Casa de Velasco. El estudio es fruto del proyecto de investigación del plan nacional del Ministerio de Economía y Competitividad HAR2016-77254-P. La investigación se centra en la figura de Francisco Marcos de Velasco (1635-1693), nacido en las montañas de Burgos y miembro segundón de una familia que tenía su residencia en la Casa del Pico, lugar referencial en la mitología velasqueña y supuesta residencia del más antiguo de los Velasco, uno de los godos que habría desembarcado en un lugar de Trasmiera y fundado el linaje. Esta casa se ubica en Carasa (Cantabria)

y, durante algunos años, había pertenecido al tronco principal de los Velasco, residentes en Medina de Pomar (Burgos).

En el primer capítulo, *La emergencia de una rama secundaria de los Velasco*, se reconstruye el ascenso social protagonizado por la familia de Francisco Marcos que se supo vincular a la de los condestables de Castilla pretendiendo un viejo origen familiar común en el solar del Pico de Velasco de Carasa que había pertenecido a los Velasco de Medina de Pomar hasta su enajenación en 1373, cuando Pedro Fernández de Velasco, camarero mayor del rey de Castilla, donó a un hijo bastardo diversas propiedades entre las que se incluyó la casería del Pico por considerarse intrascendente. El lugar se vendió dos veces hasta que en 1468 se hizo con ella Diego Ruiz de Velasco. Para entonces el solar se había mitificado y en el documento de traspaso se habla de “la casa antygua que se llamaba de los Godos, donde se dyze el

Pico de Belasco". En el momento en el que las grandes Casas nobles castellanas reconstruían sus orígenes, el lugar se había transformado en casa solar fundada por los godos, una de las fuentes seguras de nobleza. Poco después Lope García de Salazar escribió sus *Bienandanzas e fortunas* donde se recoge que el origen de la casa de Velasco fue un caballero godo que pobló Carasa e "fizo alli sus palacios". Estos legendarios orígenes se recogieron en la relación de la familia que escribió, a mediados del siglo XVI, Pedro Fernández de Velasco, IV condestable de Castilla. Otro tanto aprobó Pedro Mantuano en 1611 cuando por encargo del VI condestable, Juan Fernández de Velasco, gobernador de Milán, escribió *De la Casa de Velasco y Familia de Velasco*.

Los poseedores del solar de Carasa reivindicaron el origen nobiliario de la propiedad olvidando la bastardía del primer poseedor montañés y los enlaces familiares y trasposos diversos que habían tenido lugar. El edificio, arruinado a mediados del siglo XVI y sin torre ni escudo de armas, fue reedificado por los Velasco-Arce, propietarios del solar, a mediados del siglo XVII. Varios miembros de esta familia hicieron carrera en el ejército, particularmente Francisco de Velasco Arce, tío de Francisco Marcos, que obtuvo el hábito de caballero de Santiago en 1642 y llegó a ser general de artillería en 1651. También destacó Diego de Velasco Arce, hermano mayor de Francisco Marcos, que murió muy joven siendo capitán de caballos corazas en Galicia y caballero de Santiago desde 1651.

A continuación se traza la biografía de Francisco Marcos de Velasco que comenzó como soldado en Galicia durante la guerra de secesión de Portugal y que, tras la muerte de su hermano mayor, quedó como miembro principal del tronco familiar de la Casa del Pico. En la guerra de Portugal hizo carrera militar junto a su tío el general, encargado de la defensa de Tuy, siendo capitán de caballos corazas y capitán de las Guardas de Castilla. Con esta última ocupación sirvió a Íñigo Melchor Fernández de Velasco, condestable de Castilla y capitán general del reino de Galicia, que fue su verdadero valedor. Francisco Marcos y el condestable ingresaron en la orden de Santiago el año 1661 y cuando el condestable fue nombrado gobernador de Países Bajos (1668), Francisco Marcos embarcó con el mismo destino. Allí, su proyección militar y política aumentó considerablemente. En 1671-1672 participó en la misión diplomática londinense que encabezó el embajador Pedro Fernández de Velasco, II marqués de Fresno y sobrino del condestable, y que fructificó en la firma del Tratado de la Haya (1673): alianza antifrancesa que levantaron las Provincias Unidas con la participación, por primera vez, de la monarquía hispánica. Francisco Marcos fue premiado con una joya singular regalada por Carlos II de Inglaterra del que también poseyó un retrato ecuestre que conseguiría durante los años de la embajada. Durante sus misiones como

diplomático consiguió una miniatura en joya de Francisco Guillermo de Brandeburgo, quien sumó su territorio a la coalición antifrancesa.

Francisco Marcos, bien posicionado en la corte de Bruselas, mantuvo relación con su contemporáneo el pintor David Teniers III (1638-1685) a quien encargó una estatua de Venus para regalar al condestable y que, además, lo pintó como general de artillería en un retrato de cuerpo entero. Como militar, fue nombrado, en 1678, gran maestro y capitán general del ejército de Flandes, y miembro del Consejo de Guerra en premio por su participación en la victoria de la coalición en Mons frente a los franceses. Al año siguiente fue nombrado gobernador del castillo de Amberes y en 1684 el rey le concedió el título de marqués del Pico de Velasco. Todavía ambicionó ser nombrado gobernador de los Países Bajos en 1685, pero la corona prefirió a Francisco Antonio de Agurto. Concluye el capítulo con el estudio de la biblioteca del marqués del Pico, reflejo de su vida profesional. Se destaca un libro manuscrito que actualmente es de la Biblioteca Nacional de España. Lo encargó Francisco Marcos a Pierre Albert de Launay, primer rey de armas en Flandes. Se trata de un catálogo de los regentes, gobernadores, lugartenientes y capitanes generales de Flandes. Está iluminado con las armas de los protagonistas y Francisco Marcos se presenta con las mismas armas del condestable de Castilla, incluida la bordura componada de Castilla y León que no le pertenecía y que permite a los autores sospechar que aspiraba incluso a heredar el título principal de los Velasco, habida cuenta de que Íñigo Melchor Fernández de Velasco era ya de edad avanzada y no contaba con heredero varón como exigían las normas del mayorazgo Velasco.

Los autores presentan las casas de Francisco Marcos de Velasco en Amberes, tanto la residencia oficial en el palacio sito en la ciudadela que levantara Francesco Paciotto, como la casa particular en la que vivió y murió el marqués. Como no se ha encontrado el inventario de bienes del marqués, los autores trabajan con el registro de la almoneda. Junto con el inventario de bienes pertenecientes a otros españoles residentes en Amberes y Bruselas, intentan reconstruir cómo se distribuían los bienes vendidos en la almoneda en su residencia particular. Los objetos vendidos superaron los 44 000 florines. En el libro se referencian cuadros e importantes series de tapices que poseyeron españoles en Países Bajos sin que se supiera hasta ahora. Y, sobre todo, se destaca la riqueza acumulada por Francisco Marcos y el sofisticado y cosmopolita modo de vida que mantuvo. El marqués poseyó pinturas, tapices, mobiliario y objetos suntuarios muy por encima de cualquier otro español de su tiempo en Amberes.

Con particular detalle se estudian los cuadros que poseyó –destacando una pintura de la Adoración de los Reyes Magos vendida en 806 florines– y las series de tapices. El marqués del Pico fue propietario de una serie com-

pleta en ocho paños de *Los amores de Armida y Rinaldo* que fue vendida en la fabulosa cantidad de 2935 florines. Las ocho piezas medían 296 varas largas. Dado el valor alcanzado y el número de tapices, los autores no descartan que fueran tejidos a partir de los cartones que en número de diez preparó Simon Vouet para las familias de tapiceros parisinos Comans y de la Planche. Tampoco niegan que pudiera tratarse de una serie ricamente tejida en las tapi- cerías de Amberes sobre la serie –de seis piezas– que se realizaba hacia 1670 en el taller de Jan van der Goten. También adornaba su casa particular otra serie, aún mayor pues media 340 varas, de *La vida del Hombre* en ocho piezas vendidas por 1628 florines. Los tapices representaban una de las alegorías morales más conocidas y la temática conjugaba perfectamente con el pensa- miento y las actitudes morales de Francisco Marcos, que son rastreados en las cartas conservadas y en el estudio de su biblioteca y de sus actos. Como los autores señalan, seguramente se trataba de tapices tejidos en Bruselas en los talleres de Jan Raes II o de Frans van den Hecke, elaborados a partir de cartones de Antoon Sallaert.

El marqués promovió la devoción a Nuestra Señora de la Soledad en Amberes y probablemente sufragó la adquisición de la imagen que poseían los padres mínimos y que aún se conserva. Francisco Marcos era miembro de la Hermandad de la Virgen de la Soledad y participó personalmente en la primera procesión pública celebrada el Viernes Santo de 1691. El padre mínimo François-Désiré de Sevin escribió un relato muy erudito y sentido de esta primera procesión. El texto lo dedicó a la memoria del marqués, quien personalmente portó en la procesión una cruz bordada en rojo que pudiera ser la de los Tercios españoles.

Un capítulo se dedica a analizar el testamento del marqués del Pico que otorgó en Bruselas el 4 de mayo de 1692, estando enfermo de apoplejía. Con motivo de su sepelio, de Sevin escribió una oración fúnebre que tituló *Castrum doloris... ac excellentissimi domini D. Francisci Marci de Velasco*. Esta oración, acompañada de un magnífico grabado con las armas del marqués, se publicó hacia 1697 en una obra recopilatoria de los escritos de De Sevin que tituló *Pindus Charitatis*. El escudo de armas es un grabado de Jean A Le Poutre a partir de un dibujo de Godfried Maes. Por su parte, el texto, una loa a la vida y virtudes del marqués, se analiza con detalle. Se estudia el origen de la ceremonia del *castrum doloris* y cómo se fueron difundiendo y generali- zando estos actos fúnebres después del concilio de Trento.

En el último capítulo se analizan la capilla funeraria y el túmulo que el marqués del Pico ordenó erigir en la iglesia del castillo de Amberes. A partir de grabados y descripciones antiguas se reconstruye la arquitectura de la capilla que fue destruida después del bombardeo francés de 1832. El retablo de la capilla y el monumento sepulcral se sabía que eran realizaciones del es-

cultor Peeter Scheemaekers y, de hecho, muy pronto, una y otra obra fueron consideradas obras maestras del barroco amberino. Pero los autores presentan por primera vez el contrato de ambas obras entre los testamentarios del marqués y el escultor de Amberes. Fue suscrito el 30 de marzo de 1697. Los testamentarios –los condes de Grajal y de Clairmont– debieron de plantear el proyecto con cuidado pues se han conservado varios dibujos del escultor –y un modelo en barro– para la tumba del marqués que presentan variantes y alternativas. Las condiciones del contrato finalmente suscrito describen minuciosamente los materiales a utilizar que, como era habitual en el último período barroco en Amberes, debía combinar varios colores: las esculturas en mármol blanco y el resto, en contraste, con buen mármol negro de Namur. Además, la decoración arquitectónica debía enriquecerse con cobre dorado.

Se comenta el destino de ambas obras: los daños ocurridos en los diversos asaltos que sufrió el castillo desde 1746 hasta la gran destrucción de 1832. También, el peregrinar de la tumba del marqués por varios templos amberinos hasta ser reconstruida en una capilla de la iglesia de Santiago, donde se encuentra desprovista del adorno en metal dorado que fue saqueado, entre 1796 y 1803, por las tropas francesas que ocupaban la ciudadela. Mas dolorosa ha sido la suerte del retablo, aunque el dibujo del proyecto se conserva en el Rijksmuseum de Ámsterdam. En 1814, estando la ciudad bajo dominación francesa, se trasladó el retablo a la abadía de San Bernardo para, a continuación, transportarse a Brest (Francia), donde se instaló en la capilla de la Marina como demuestra una fotografía de comienzos del siglo XX. Demolida la capilla, se llevó el retablo a la iglesia de San Luis donde se vio afectado por los bombardeos y los incendios provocados durante la II Guerra Mundial. El retablo quedó malherido, como se ve en una fotografía de 1944, pero la peor suerte sobrevino después de que se desmontara completamente durante las obras de construcción del nuevo templo de San Luis.

Todavía en el capítulo se comentan algunos frontales de altar de la iglesia de la ciudadela, una cruz adornada con el escudo del marqués del Pico, y se habla del mobiliario de la capilla al presentar un nuevo contrato de los testamentarios con Scheemaekers en 1699 para la realización de un banco de comunión, cuatro candeleros y una cruz de altar.

Cruz María MARTÍNEZ MARÍN
Universidad de Cantabria